

Juana de Ibarbourou

## Lasitud

Especial para ATENEA



O termines, ¡oh día! sin dejarme en la mano  
Como una rosa abierta bajo el sol de la tarde,  
Este verso tardío que entre mis labios arde  
Y que hoy, desde el alba, yo te he pedido  
[en vano.

Déjalo que madure como un fruto en verano  
Y aunque amargue su entraña mi lasura cobarde,  
Dámelo terso y puro para que en él se guarde  
Un poco de este diario y salobre desgano.

¡Dámelo, día de Enero, para que él me avergüence  
Mañana, de esta misma blandura que me vence  
Y que ciega mis ojos para tu claridad!

¡No sé como se puede estar grave este día!  
Presiento que he pecado con mi melancolía  
Y que es todo un delito mi taciturnidad.

## Silencio



I casa tan lejos del mar,  
Mi vida tan lenta y cansada.  
¡Quién me diera tenderme a soñar  
Una noche de luna, en la playa!

Morder musgos rojizos y ácidos  
Y tener por fresquísima almohada,  
Un montón de esos curvos guijarros  
Que ha pulido la sal de las aguas.

Dar el cuerpo a los vientos sin nombre  
Bajo el arco del cielo profundo,  
Y ser toda una noche, silencio,  
¡En el hueco ruidoso del mundo!

## Andar



I calle, humilde de día,  
De noche se hace fantástica.  
La luna plena de Enero  
La torna toda azulada.

Vuelca fragancias un muro  
Trenzado de guaco recio.  
El perfume volador  
Se va, en las alas del viento.

Del fondo de la calleja,  
Viene el eco de una copla.  
¿Qué alma en desvelo su cuita  
Da al silencio y a la sombra?

Tengo el corazón colmado  
De dulzura, como un cuenco  
Lleno de miel.  
¡Ay, un cuenco  
En el que ya nadie, nunca,  
Ha de beber!

La soledad se me ciñe  
Como una túnica blanda.  
La tengo junto a mi cuerpo,  
La siento frente a mi alma.

Y bajo la noche inmóvil  
Se lía a esa soledad,  
Una tristeza sin nombre  
Y un ansia inmensa de andar.

## Los viajes



CÉANO que te abres lo mismo que una mano  
A todos los viajeros y a todos los marinos:  
Tan solo para mí eres puño cerrado.  
Para mí solamente tú no tienes caminos.

Jamás balanceará tu lomo milenario  
La nave que me lleve desde esta tierra mía  
Ondulada y menuda, a las tierras que sueña  
Mi juventud inmóvil y mi melancolía.

¡Ah océano Atlántico, multicolor y ancho  
Cual un cielo caído entre el hueco de un mar:  
Te miro como un fruto que no he de morder nunca,  
O como un campo rico que nunca he de espigar!

¡Ah océano Atlántico, perro inmenso que lames  
Mis dos pies que encadenan el amor y la vida:  
Haz que un día se sacien sobre tu flanco elástico  
Esta ansiedad constante y este afán de partida!